

## **¿QUIÉN LO HIZO BIEN? NUEVA INVESTIGACIÓN DE LSE SOBRE LA EFECTIVIDAD DE LOS CONFINAMIENTOS**

### **LSE Blogs**

Escrito por: Theologos Dergiades; Costas Milas, Elías Mossialos; Theodore Panagiotidis; Lucy Thompson; George A Wharton

Puede consultar la publicación original [aquí](#)

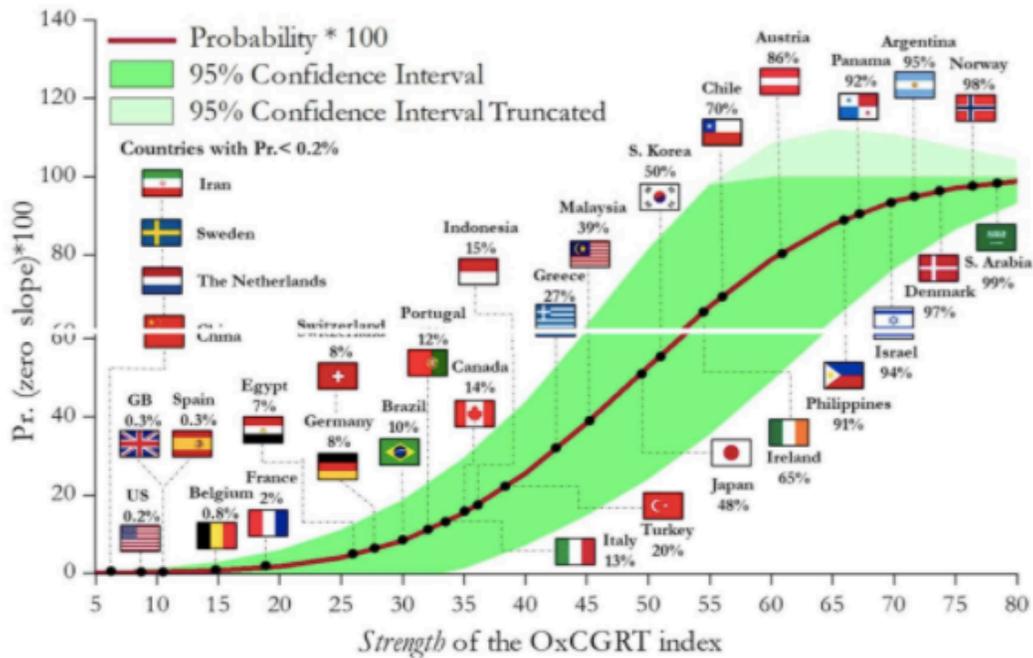
No hay dos países confinados de la misma manera. A medida que los casos comienzan a aumentar nuevamente en muchos países, es vital considerar quiénes resultaron ser los más efectivos. Lucy Thompson y George Wharton (LSE) presentan una nueva investigación de Theologos Dergiades (Universidad de Macedonia), Costas Milas (Universidad de Liverpool), Elias Mossialos (LSE) y Theodore Panagiotidis (Universidad de Macedonia) sobre enfoques exitosos, y explican la importancia de flexibilizar gradualmente las medidas de bloqueo para evitar una nueva ola.

The Economist describió a la economía del 90% de China como "mejor que un bloqueo severo, pero lejos de lo normal", y probablemente tendrá impactos severos y duraderos en el empleo y los medios de vida. La economía de Alemania experimentó su "peor mes registrado" en el apogeo de la pandemia. En el Reino Unido, existe el temor de una "recuperación incompleta en forma de V" a medida que las reglas de distanciamiento social frenan la actividad económica y el desempleo continúa aumentando.

No todos los gobiernos estuvieron de acuerdo sobre el número, la escala y el plazo de las intervenciones en la pandemia. Sin embargo, se reconoce ampliamente que los costos económicos de los encierros han sido necesarios para reducir las infecciones y las muertes. Ahora, como se señaló recientemente en Nature, "determinar la efectividad de las medidas implementadas en todo el mundo para limitar la propagación del coronavirus es ahora una de las preguntas más urgentes de los científicos". En esta etapa, es crucial identificar cuales estrategias de coronavirus funcionaron mejor, ya que los gobiernos intentan diseñar estrategias para volver a una 'nueva normalidad' y, al mismo tiempo, prevenir nuevas olas de infección.

En un artículo reciente sobre la efectividad de las políticas gubernamentales en respuesta a la pandemia, Elias Mossialos y sus coautores utilizaron datos diarios de 32 países, basándose en la rigurosidad de las políticas de confinamiento, para evaluar el impacto cuantitativo de las intervenciones gubernamentales en los fallecidos por COVID-19. ¿Puede una respuesta gubernamental rápida y estricta frenar la curva de mortalidad de la epidemia? ¿La gravedad de las intervenciones afecta la tasa de crecimiento de las muertes y, de ser así, en qué medida? Y en

condiciones de pandemia incontroladas, ¿puede el cambio a medidas más duras reducir el aumento de muertes?



Al aprovechar las señales de tendencia de la serie de muertes para 32 países, encontramos que cuanto más fuertes fueron las intervenciones gubernamentales en una etapa temprana, más efectivas demostraron ser para desacelerar o revertir la tasa de crecimiento de las muertes. Hay varios ejemplos útiles de la decisión del gobierno a la hora de tomar medidas tempranas con intervenciones combinadas.

Si bien su vecino Brasil restó importancia a la crisis y pagó un alto precio, Argentina reaccionó rápidamente para imponer un bloqueo nacional con una combinación de medidas de intervención. Argentina también demostró una estrecha coordinación entre el gobierno central y los gobernadores y alcaldes locales, incluido el mantenimiento de un bloqueo localizado en Buenos Aires, donde la tasa de infección es mucho más alta, para frenar la propagación.

Dinamarca también se apresuró a entrar en confinamiento y fue el primer país de Europa en reabrir escuelas y negocios más pequeños sin un aumento posterior en los casos o muertes por COVID-19. Con una población de solo 5,8 millones, la tasa de mortalidad en Dinamarca fue de alrededor de nueve por 100.000, menos que la mayoría de los demás países europeos, incluidos 36 en la vecina Suecia, 33 en los Países Bajos y 52 en Gran Bretaña e Italia.

La solidez de las intervenciones en fase inicial adoptadas por Noruega también ha demostrado ser un éxito. Los principales expertos en epidemiología han dicho que una "solución sueca tanto en Dinamarca como en Noruega habría acercado a los

dos países a su capacidad máxima", lo que habría provocado hasta tres veces más muertes en los países.

Para comparar los beneficios de las medidas de intervención única con una combinación de medidas, el artículo de Mossialos tomó como ejemplo el cierre de escuelas, una intervención que ha sido objeto de atención de los medios de comunicación desde que una revisión publicada en abril encontró que los cierres de escuelas en el Reino Unido probablemente tienen poco impacto en la propagación del coronavirus. Si bien nuestros hallazgos sugieren que el cierre de escuelas podría reducir la tasa de crecimiento de las muertes por COVID-19, los resultados muestran, como era de esperar, que las intervenciones individuales son menos poderosas para reducir las muertes que las intervenciones gubernamentales combinadas. Métodos como el cierre de oficinas, restaurantes y cafés, la restricción de viajes, el aislamiento en el hogar y el distanciamiento social de toda la población son más efectivos cuando se aplican en combinación.

Desde el comienzo de esta pandemia, los expertos del Departamento de Políticas de Salud de LSE y otros más han escrito ampliamente sobre la importancia de hacer que los datos, la información, los modelos y los procesos de formulación de políticas estén disponibles para su escrutinio. Esto aumenta la confianza y fortalece la respuesta a la pandemia. A medida que partes del mundo se despierten del bloqueo, esta transparencia será fundamental para garantizar que las poblaciones mundiales respeten las directrices gubernamentales.

Tomemos a Grecia como ejemplo. El 27 de febrero, el gobierno griego canceló el carnaval anual, solo un día después de que se diagnosticara el primer caso del país en Salónica. Menos de dos semanas después se cerraron escuelas, bares, restaurantes y centros comerciales. Pero los mensajes transparentes y regulares proporcionados por el gobierno griego durante la introducción temprana de medidas de distanciamiento físico, por ejemplo, han demostrado que esto puede ser efectivo para alentar al público a confiar y observar las pautas. El gobierno rápidamente inició transmisiones de televisión diarias, advirtiendo a los ciudadanos que se requerían medidas severas para proteger el débil sistema de salud y salvar vidas, incluso si la economía se veía muy afectada.

En el momento en que se llevó a cabo esta investigación, los países estaban considerando formas de aliviar el bloqueo y reabrir las economías. Ahora, algunos gobiernos enfrentan el desafío de nuevas oleadas de infecciones y muertes como resultado de intervenciones progresivamente relajadas y la llegada del otoño. Los gobiernos deben considerar la evidencia epidemiológica y también tener en cuenta las implicaciones sanitarias, económicas y políticas más amplias, y será necesario un análisis continuo para demostrar el éxito de las intervenciones tempranas y combinadas para abordar sus nuevas situaciones.

Abogamos para las futuras medidas de confinamiento se consideren cuidadosamente y no se levanten de una vez. En su lugar, debe haber un enfoque gradual que se revise y evalúe constantemente, de modo que se puedan realizar

los ajustes necesarios de manera oportuna. Aliviar las medidas de distanciamiento social probablemente involucrará un proceso de prueba y error, especialmente con la creciente evidencia de nuevos brotes de COVID-19 emergentes. No existe una estrategia única para poner fin a los confinamientos, ni se puede predecir de manera confiable el curso de los eventos; la implementación de medidas de distanciamiento social puede ser técnicamente simple, pero se ha demostrado que es políticamente desafiante. La capacidad de respuesta es vital.